



Jeremías nos ofrece como enseñanza que si la Palabra de Dios está firmemente asumida en nosotros nada podrá alejarnos de ella (Jer 20,9). San Pablo nos dirá no podemos seguir a Jesucristo ajustándonos a un mundo que niega el estilo de vida de Jesús (Rm 12,2). Y Pedro, que había reconocido en Jesús al Hijo de Dios, no acepta que su maestro tenga que sufrir; por eso Jesús lo declara contrario a los designios de Dios (Mt 16,24).

**“El que quiera venirse conmigo,
que se niegue a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga”.**
Si me ves cansado fuera del sendero,
ya casi sin fuerzas para hacer camino...
Si me ves sintiendo que la vida es dura,
porque ya no puedo, porque ya no sigo...
Si me ves cansado fuera del sendero,
sin ver más espacio que el profundo abismo...
*trae a mi memoria que hay puentes, Señor,...
que tú haces posible lo que yo he creído.*

**“Si uno quiere salvar su vida, la perderá;
pero el que la pierda por mí la encontrará”,
como me enseñaron de niño.**
Si me ves cansado fuera del sendero,
solitario y triste, quebrado, herido...,
siéntate a mi vera, tómame la mano,
desliza en mi vida palabras de amigo.
Me dices: ¡Se puede, siempre se puede!,
hasta que comprenda que puedo yo mismo.
*Que tu voz despierte, Señor de la aurora,
al que de cansancio se quedó tendido.*

**“De nada sirve al hombre ganar el mundo entero,
si arruina, malogra o pierde su vida”,
me dijiste abrazado a tu cruz con cariño.**
Si me ves cansado fuera del sendero,
lleva mi mirada hacia tu camino.
Hazme ver tus huellas, teñidas de sangre,
tus huellas, Señor, que marcan destino.
Cercana presiento en la madrugada,
tu voz que me invita a un nuevo inicio.
Seguiré tu ruta con los pies cansados:
¡Que siempre se puede..., se puede, mi Amigo!
*¡Señor, dame fuerzas, con gozo te sigo!
¡Señor, que tu cruz me enseñe el camino!*